



OBITUARIO

Eikishi Hayashiya, descubridor de los Japón

JUAN
MANUEL
SUÁREZ
JAPÓN



UN automóvil con distintivos diplomáticos nos adelantó por el jardín de la Embajada de España en Tokio. Al instante, lo vimos detenerse en la puerta de la residencia diplomática y el embajador español, Gonzalo de Benito, salió a recibir a un visitante que, por ese gesto, deducíamos que debía tratarse de alguien relevante. Y lo era. Quien descendía del automóvil, con los visibles lastres de sus muchos años, era Eikishi Hayashiya, embajador de Japón en España durante los años 1981 a 1984, un destacado intelectual, hispanista reconocido, gran conocedor y amante de España, de su cultura y tradiciones, doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca, en cuya Facultad de Letras había cursado estudios (1941-44) tras su previa gradua-

ción en la Universidad Nacional de Estudios Extranjeros de Osaka. Aquella coincidencia, propiciada por la cortesía de nuestro embajador en Japón, nos llenó de ilusión. Íbamos a coincidir con una destacada personalidad a la que desde hacía tiempo admirábamos, diplomático de amplia carrera con destinos en Bolivia, México o Argentina, a través de los cuales había afianzado una vocación hispanista que él mismo reconocía haberse originado durante su paso por La Rábida, el verano de 1943, cuando aquella sede onubense desarrolló la primera de su ya larga serie de programaciones académicas.

Acogidos a la generosa hospitalidad de nuestra Embajada en Japón, compartimos almuerzo y larga conversación con el embajador Hayashiya, el amigo de Octavio Paz, con quien había producido la traducción al castellano de una de las obras cumbres de la lírica japonesa: *Sendas de Oku*, de Matsuo Basho (1957), además de haber traducido al japonés textos esenciales de la historia de Iberoamérica, como *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas, o las Cartas

de Colón. El embajador Hayashiya volvió a Sevilla, la ciudad que tanto amó, como director de la Comisión que acompañó al Príncipe Naruhito en los actos del Día Nacional de Japón en la Exposición Universal de 1992. Y ahora, como entonces, durante esas horas, volvía a estar sentado junto a él, hablando del mismo tema de interés común a cuyo desvelamiento Hayashiya había aportado elementos claves: la existencia de los Japón de Coria del Río y su, para él, inequívoca condición de continuadores de la histórica Embajada Keicho que había llegado a la orilla del pueblo ribereño en octubre de 1614.

Cuando el embajador Hayashiya vino a España para ser titular de la representación diplomática nipona en nuestro país ya había realizado estudios en torno a la existencia de japoneses en el entorno de Guadalajara (México), que perpetuarían el paso de los miembros de la Embajada Keicho por aquellas tierras del estado de Jalisco. Nada extraño, pues, que llegado a España intentara también indagar acerca de la presencia de japoneses en el entorno de



Sevilla, ciudad que había constituido una etapa importante en aquella legendaria aventura viajera del siglo XVII. Consultó varias fuentes, entre ellas el conocimiento de sus viejos amigos sevillanos, los profesores Morales Padrón y Sánchez Montes de Oca, además del entonces alcalde Del Valle. Fue en ese camino donde Hayashiya localizaría su gran

descubrimiento: aquí no había japoneses, pero si existían centenares de personas con el apellido Japón que, desde el foco inicial de Coria del Río, se extendían por los entornos de la geografía sevillana y extrasevillana. Desde ese instante, Hayashiya fue el "mensajero" de esta grata nueva a la sociedad japonesa y, por tanto, punto de partida para los constantes flujos de visitantes japoneses que la noticia desencadenó hacia este lugar de su historia.

El embajador Hayashiya, el gran hispanista que aquel mediodía del pasado noviembre me seguía recordando su paso por Andalucía y aludía a la sorprendente historia de los Japón, ha llegado al final de su vida el pasado día 18. Murió plácidamente en su casa de Tokio y, conforme a los hábitos japoneses, hoy martes, 24, se dedicará al velatorio y mañana la ceremonia fúnebre en el templo budista de Gokokuji, en Tokio. Descanse en paz el gran intelectual, amigo de España, parte inseparable de la historia reciente de los Japón de Coria del Río y de sus relaciones con la sociedad japonesa.